

INSPIRACIONES DEL PAPA FRANCISCO PARA LA VIDA RELIGIOSA HOY



Fr. Roberto Tomichá Charupá, OFM Conv.

De Santa Cruz de la Sierra, familia chiquitana. Presbítero, pertenece a la Orden de los Franciscanos Conventuales. Licenciado en Teología Dogmática y Doctor en Misionología de la Universidad Gregoriana de Roma. Hizo también estudios históricos, etnológicos y en lenguas clásicas. Docente de Misionología en el Instituto Superior de Estudios Teológicos de Cochabamba y en la Pontificia Facultad Teológica “San Bonaventura”, de Roma. Desde el 2003, es director del Instituto de Misionología de la Universidad Católica Boliviana, regional Cochabamba; allí coordina la maestría en Misionología, tesis de grado, proyectos de investigación y publicaciones misionológicas. Es miembro de la Asociación Internacional de Misionólogos Católicos y socio ordinario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica. Ha publicado libros y artículos en diversas revistas especializadas de América Latina y Europa. Ha participado también en diversos congresos y simposios internacionales sobre Misiones, Historia y Antropología de América Latina, Europa y Asia. Perito en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007). Hace parte del ETAP, desde el 2006, del que fue coordinador entre el 2006 y el 2009; ha animado la Comisión de Vida Religiosa Indígena de la CLAR.

Resumen

El Papa Francisco invita a las religiosas y los religiosos a “despertar al mundo” con el testimonio de una vida comunitaria creíble, atractiva, acogedora, reconciliada, en constante proceso de humanización. Tal testimonio es posible si realmente vivimos el encuentro con Dios uno y trino, si nos dejamos transformar por el Resucitado y empujar por el Espíritu Santo. En concreto, es preciso de-construir esquemas machistas, clericalismos internalizados, uniformidades institucionales, poderes generacionales, para forjar una Vida Religiosa donde sean protagonistas los pobres, los excluidos y los diferentes.

O Papa Francisco convida às religiosas e os religiosos a “despertar o mundo” com o testemunha de uma vida comunitária credível, atrativa, acolhedora, reconciliada, em constante processo de humanização. Tal testemunha é possível se realmente vivemos o encontro com Deus uno e trino, se nos deixarmos transformar pelo Ressuscitado e empurrados pelo Espírito Santo. Em concreto, é preciso desmontar esquemas machistas, clericalismos internalizados, uniformidades institucionais, poderes geracionais, para forjar uma Vida Religiosa onde sejam protagonistas os pobres, excluídos e diferentes.

*“¡Sean testimonio de un modo distinto de hacer, de actuar, de vivir! Es posible vivir de un modo distinto en este mundo. [...] Yo espero de ustedes este testimonio. Los religiosos deben ser hombres y mujeres capaces de despertar al mundo”*¹, les decía el Papa Francisco a los Superiores Generales el 29 de noviembre de 2013. Dos semanas antes, el mismo obispo de Roma había promulgado la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* en la que insistía: *“La salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia”*². En efecto, en sintonía con el Documento de Aparecida, *“no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos”* (DA 548), más bien, es urgente pasar *“de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera”* (DA 370; EG 15).

Se trata de vivir en proceso de éxodo e itinerancia, despertar al mundo, a partir de una vida auténtica, interiormente reconciliada, expresada con *“alegría misionera”* (EG 21). ¿Cómo “salir” de nuestras comodidades para compartir con hermanas/os que viven en las periferias humanas y existenciales (cf. EG 20.46)? ¿Con qué estilo de vida y expresiones concretas? ¿Con cuáles motivaciones profundas y fundamentos teológico-espirituales? Francisco nos ofrece algunas inspiraciones o impulsos para el presente, que nos pueden ayudar a “concentrar” mejor nuestra vida y vocación evangélica.

1. “Dejarse encontrar por Jesucristo”: una experiencia humano-trinitaria plena

Quien cree en Jesús es una persona itinerante, en camino, nómada, que busca entrar en contacto con Él para conocerlo más de cerca, de modo personal, interior, íntimo (no intimista); se deja impactar por su persona, se asombra ante la belleza del Amor (EG 264); se abandona en sus brazos, entrega su vida por Él. Esta es la experiencia de la discipu-

la y del discípulo de Jesucristo en la vida cotidiana, una experiencia de escucha, encuentro y aprendizaje permanente a nivel interior, relacional, comunitario e institucional. Ya lo expresaba el Papa Benedicto XVI en su primera encíclica: *“no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”*³.

Quien cree en Jesús
es una persona
itinerante, en
camino, nómada...

En efecto, toda comunicación de vida evangélica surge de una *experiencia íntima*, única y personal de encuentro con Jesucristo Resucitado, Hijo de Dios Encar-

nado, como lo vivieron las primeras discípulas y discípulos (cf. Jn 20-21), pues *“sólo gracias a ese encuentro -o reencuentro- con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad”* (EG 8).

Así, el origen y fundamento para salir de sí misma/o es el mismo Jesucristo, camino, verdad y vida, revelador del Misterio de Dios Padre-Madre, un Misterio de

Amor inefable, trinitario (cf. EG 111,117,178). Resulta fundante entonces la experiencia de encuentro con el Resucitado, que nos dice: *“La Paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío [...] Recibid el Espíritu Santo”* (Jn 20,21-22). Es un encuentro con Cristo abierto al Espíritu, inmerso en el Misterio Trinitario, lo que no siempre aparece explícito en nuestros ambientes, más propensos hacia el “crismonismo”, es decir, una visión concentrada exclusivamente en Cristo, relegando al Espíritu Santo⁴.

El encuentro con Jesucristo es pleno, concreto, profundo, fundante..., tiene día y hora, y por eso queda como parte de la propia *memoria de vida*, una memoria agradecida, que nos permite actualizar el pasado y fortalecer nuestra confianza en Dios. En efecto, *“la memoria es una dimensión de nuestra fe que podríamos llamar «deuteronomica», en analogía con la memoria de Israel. [...] Los Apóstoles jamás olvidaron el momento en que Jesús les tocó el corazón: «Era alrededor de las cuatro de la tarde» (Jn 1,39)”* (EG 13). ¿Recordamos

el día y la hora cuando Jesús comenzó a tocar nuestro corazón? ¿En qué medida nuestra historia vivida se convierte en memoria agradecida? ¿Cómo se expresa en palabras, gestos, acciones?

2. “Dios no se cansa nunca de perdonar”: “¡Prorrumpen, montes, en cantos de alegría!” (Is 49,13)

El reencuentro con nuestra memoria nos lleva a vernos tal cual somos, en nuestra interioridad, confrontándonos con nuestra propia fragilidad, nuestras limitaciones y nuestros pecados. Si llegamos a un profundo sinceramiento personal, o nos miramos al espejo con trans-

parencia, seguramente veremos que nuestro discipulado contradice el propósito que queremos vivir. Ya lo decía Pablo: *“no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero”* (Rom 7,19). Cuando esto sucede, evitemos todo desánimo o desaliento, más bien, volvamos nuestra mirada a Dios, que es bondad, misericordia, ternura: *“Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acu-*

*¿En qué medida
nuestra historia
vivida se convierte
en memoria
agradecida?*

dir a su misericordia” (EG 3); *“el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura*” (EG 6); somos *“objeto de la ternura infinita del Señor, y Él mismo [nos] habita*” (EG 274). Precisamente, a partir de la experiencia vivida de amor, misericordia y cariño de Dios podremos ser portadoras/es de ternura, a ejemplo del mismo *“Hijo de Dios, [que] en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura*” (EG 88).

En efecto, “nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar lo que el Señor dijo a San Pablo: *«Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad»* (2 Co 12, 9)” (EG 85). La conciencia de la fragilidad y del pecado, redimida en el perdón gratuito de Dios, nos lleva a experimentar la alegría evangélica, rasgo visible de toda persona cristiana, Consagrada o Religiosa. Es una alegría

vivencial e interior, que necesariamente se ha de expresar en el entorno no sólo humano (familia, grupo eclesial, comunidad religiosa, sociedad) sino también con los demás seres vivos y el cosmos. Es así como la misma creación manifiesta la belleza de la reconciliación: *“¡Aclamen, cielos, y exulta, tierra! ¡Prorrumpen, montes, en cantos de alegría! Porque el Señor ha consolado a su pueblo, y de sus pobres se ha compadecido*” (Is 49,13). O como expresaba San Francisco de Asís: *“Alabado seas, mi Señor, por todas tus criaturas”*.

**“El amor del Señor
no se ha acabado,
no se ha agotado
su ternura”**

**3. “Al que arriesga,
el Señor no lo defrauda”:
“¡Atrevámonos a
primerear”!**

La experiencia trinitaria nos impulsa diariamente al asombro, al estupor, a la sorpresa, al emprendimiento, a la creatividad... En definitiva, es el mismo Jesucristo -dice el Papa Francisco- que *“nos sorprende con su constante creatividad divina*” (EG 11). Todo ello implica riesgo, desestabilización, incertidumbre, contradicciones, persecuciones, “conflictos comunitarios”, martirio (cf. EG 24, Diálogo, 10), incluso dentro de la propia comunidad eclesial y/o

Congregación religiosa. En estas situaciones, sólo permanece la fidelidad del mismo Dios, la fuerza de la Ruah, el coraje del Espíritu, pues “*al que arriesga, el Señor no lo defrauda*” (EG 3).

Por tanto, necesitamos hoy “*evangelizadores con Espíritu [...] que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo*”, para anunciar la “*novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente*” (EG 259). Una dimensión del anuncio es precisamente la búsqueda de unidad que respeta la diversidad y reconoce la pluralidad: “*El mismo Espíritu Santo es la armonía, así como es el vínculo de amor entre el Padre y el Hijo*” (EG 117). Por tanto, las personas Consagradas y Religiosas han de “adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos” (EG 24). Hay que atreverse a “*primerear*” (EG 24), es decir, a ejemplo del mismo Jesús, saber involucrarse en las vicisitudes, situaciones y problemáticas de las personas que encontra-

mos por las calles, en los buses, las plazas, los supermercados...

4. El testimonio comienza por casa: superar el “excesivo clericalismo”, “presencia femenina más incisiva”...

La osadía del testimonio y del “primerear” se manifiesta en los diversos ambientes y escenarios donde nos encontramos y nos movemos. Somos enviadas/os a comunicar y compartir vida plena, auténtica, armónica (cf. Jn 10, 10.20, 21; EG 10). Sabemos que nuestra “*vida [...] se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutaban de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás*” (DA 360); “*alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros*” (DA 380). Por tanto, que “*nadie postergue*” nuestro “*compromiso con la evangelización*” (EG 120).

Este compromiso comienza por casa, con gran sentido autocrítico

“*Adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos...*”

comunitario e institucional, pues somos herederos de un cristianismo colonial, que no siempre nos ha ayudado a vivir actitudes evangélicas sanas, respetuosas y fraternas. De allí la urgencia de superar algunas sombras presentes en el cristianismo latinoamericano y caribeño, como el machismo sociocultural (DA 461), que a nivel eclesial se convierte en un machismo al cuadrado o, en palabras del Papa Francisco, en “excesivo clericalismo” (EG 102), todavía muy vivo en nuestras Iglesias particulares, y que acrecienta la “falta de madurez y de libertad cristiana” del Pueblo de Dios⁵. ¿Qué hay detrás del machismo y del clericalismo? ¿Miedo, inseguridad, status, poder...? Ante esta situación, urge trabajar duro desde los inicios de la formación religiosa, para “*ven- cer esta tendencia al clericalismo, también [presente] en las casas de formación y en los seminarios*” (Diálogos, 8). Las/os mismas/os religiosas/os del Continente señalan esta necesidad de “*trabajar para romper con el clericalismo*” difuminado en nuestras Iglesias y que impiden la creatividad en la evangelización⁶.

“Vencer esta
tendencia al
clericalismo,
presente en las
casas de formación
y en los seminarios”

Como contrapartida, es urgente “*ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia*” (EG 103), en modo tal que el “*genio femenino*” se exprese incluso “*allí donde se toman decisiones importantes*” (EG 104), tal como sucede a nivel social. Al respecto, dice el Papa que todavía hace falta elaborar “*una teología profunda de la mujer*”: “*Temo la solución del ‘machismo con faldas’, porque la mujer tiene una estructura diferente del varón*”⁷. En consecuencia, la Vida Religiosa debe trabajar en la des-clericalización de su forma de vida para asumir en profundidad su carisma laical, al mismo tiempo, ensayar estilos creativos de mayor reciprocidad varón-mujer, a partir de sólidos y renovados fundamentos teológicos.

5. “*Salir del nido que nos contiene*”: “*los jóvenes tengan un protagonismo mayor*”

La osadía de “*primerear*” requiere una “*siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos*” (Pablo VI, *Ecclesiam suam*, 19; EG 51), signos de vida y

esperanza presentes en los acontecimientos cambiantes, donde continúa vigente el mandato misionero de Jesús: *“Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos...”* (Mt 28,19-20; EG 19). En el “vayan” de Jesús, recuerda el Papa, *“están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera”* (EG 20). Y en los escenarios están los “sujetos” personales y colectivos, eclesiales y sociales, llamados a ser protagonistas de la evangelización (cf. EG 122.51).

Entre los sujetos prioritarios están las nuevas generaciones, a quienes hay que escuchar y con las que hay que dialogar: *“Quien trabaja con los jóvenes no puede detenerse en decir cosas demasiado ordenadas y estructuradas como un tratado, porque estas cosas les resbalan a los jóvenes. Se necesita un nuevo lenguaje, un nuevo modo de decir las cosas. Hoy Dios nos pide esto: salir del nido que nos contiene para ser enviados”* (Diálogo, 4); *“es necesario mucho diálogo, mucha confrontación”* (Diálogo, 8),

pues *“los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas”* (EG 105). De allí *“la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor”* (EG 106). En efecto, hay necesidad de “abrir nuestros esquemas y estructuras”, para acoger a las “Nuevas Generaciones”, pues cuentan con “poco apoyo” por parte de las Conferencias Nacionales y de la misma CLAR⁸. ¿Cómo estamos escuchando y respondiendo a las Nuevas Generaciones? ¿Son realmente interlocutores o simples destinatarias de “nuestros” carismas?

Hay necesidad de
“abrir nuestros
esquemas y
estructuras”, para
acoger a las “NG”

6. “Opción por los pobres”: “nuevos caminos, métodos creativos...”

El actual contexto de “globalización de la indiferencia”, de “dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano” (EG 54), donde son “muchísimos los «no ciudadanos», los «ciudadanos a medias» o los «sobrantes urbanos»” (EG 74), exige una respuesta evangélica coherente: la “opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (EG 195). Es

la opción por los pobres, que en cuanto “*categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica [...] «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza»*” (EG 198)⁹.

En concreto, quien sigue a Jesús se pone en “estado permanente de misión” (DA 551, EG 25), es solidario/a con los pobres: “*un corazón misionero [...] se hace «débil con los débiles [...] todo para todos»* (1 Co 9,22). *Nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva*” (EG 45). La misión se expresa en la apertura comunitaria: “*La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas [...] para llegar a las periferias humanas [...] renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino*” (EG 47).

La opción por los pobres hace que toda acción evangelizadora sea “*siempre «nueva»*”, le devuelve la “*frescura original del Evangelio*”, pues de ella “*brotan nue-*

vos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual” (EG 11). Ya lo señalaba san Ireneo: “[Cristo], en su venida, ha traído consigo toda novedad”¹⁰. En efecto, “*la verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras*” (EG 12). Es

el mismo Cristo, que se descubre de mil maneras en la experiencia de las personas y de los pueblos. Esta única verdad, la verdad crística, que se expresa en las verdades de las experiencias humanas.

“La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas... para llegar a las periferias humanas”...

7. “El mensaje revelado tiene un contenido transcultural”: “una sola cultura no agota el misterio de Cristo”

A propósito, urge “*intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad*” (EG 40). O en palabras de dos Papas: “*una cosa es la substancia [...] y otra la manera de formular su expresión*”¹¹; “*la expresión de*

*la verdad puede ser multiforme, y la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado”*¹². Preguntémonos por nuestros lenguajes y símbolos religiosos, ¿en qué medida son comprendidos y acogidos por varones y mujeres de hoy? ¿En qué sentido expresan y revelan la Persona de Jesucristo y su proyecto de Vida plena?

La pluralidad de expresiones cristianas es consecuencia del mismo principio de la encarnación, según el cual el Verbo de Dios redime al ser humano asumiendo totalmente la naturaleza humana (historia, cultura, tradiciones, lenguajes...). Al respecto, dice Gregorio Nacianceno: *“lo que no ha sido asumido no ha sido salvado; lo que está unido a Dios, es redimido”*¹³. O, según el Concilio Vaticano II: *“lo que no ha sido asumido por Cristo no ha sido sanado”* (*Ad gentes*, 3). De modo que *“la fe no puede encerrarse dentro de los confines de la comprensión y de la expresión de una cultura. Es*

indiscutible que una sola cultura no agota el misterio de la redención de Cristo” (EG 118).

Por tanto, es preciso evitar identificar o reducir el cristianismo a una sola expresión cultural, incluso tan arraigada como puede ser la occidental: *“No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde. Si bien es verdad que algunas culturas han estado estrechamente ligadas a la predicación del Evangelio y al desarrollo de un pensamiento cristiano, el mensaje revelado no se identifica con ninguna de ellas y tiene un contenido trans-cultural”* (EG 117).

De allí la necesaria interacción, la escucha y el diálogo entre las diversas corrientes de pensamiento filosófico, teológico y pastoral, que será posible únicamente por la fuerza de unidad del Espíritu Santo (cf. EG 40). Existe, por tanto, un cristianismo plural, una Vida Religiosa plural, representativa de la diversidad de carismas enraizados en los diversos pueblos, desde donde elaboran sus propias teologías¹⁴.

“La fe no puede encerrarse dentro de los confines de la comprensión y de la expresión de una cultura”

8. “Trátate bien [...] No te prives de pasar un buen día” (Si 14, 11.14): humanización y espiritualidad misionera

La experiencia trinitaria, que es misión vivida con alegría, no debe descuidar dos dimensiones estrechamente relacionadas y en permanente tensión creativa: el cuidado personal y la pasión evangelizadora; el amor propio y el amor al prójimo (cf. Dt 6, 5; Mt 22, 37.39). En efecto, ante “*¡la negación de la primacía del ser humano!*” (EG 55), quien sigue a Jesús hoy ha de “*vivir a fondo lo humano e introducirse en el corazón de los desafíos como fermento testimonial, en cualquier cultura, en cualquier ciudad*” (EG 75). De modo que la tarea de la persona creyente es luchar por recuperar aquella centralidad del ser humano en la sociedad, una centralidad relacional, en sintonía con toda la creación.

En este sentido, el ser humano se supera a sí mismo, se abre a lo nuevo, se “*transhumaniza*”: “*Llegamos a ser plenamente humanos*

“*Llegamos a ser plenamente humanos cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos*”

cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora” (EG 8). Para dar este paso, el ser humano debe estar en paz y armonía consigo mismo, debe tratarse bien, como nos recuerdan aquellas sabias palabras: “*Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien [...] No te prives de pasar un buen día*” (Si 14, 11.14). No se trata de repliegue individualista ni mucho menos narcisista, sino del profundo encuentro consigo mismo, donde el cuidado personal está en función del celo y la pasión por la misión: “*el problema no es siem-*

pre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas...” (EG 82). En todo caso, “*¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!*” (EG 80).

Notas:

¹ A. Spadaro, “*¡Despierten al mundo!*”. *Diálogo del Papa Francisco sobre la Vida Religiosa*, pdf en la red, p. 3; original: *La Civiltà Cattolica*, 165 (2014/I). En adelante: *Diálogo*.

- ² Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (24 noviembre 2013), n. 15. En adelante: EG.
- ³ Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus Caritas Est* (25 diciembre 2005), n. 1; DA 11.243; EG 7.
- ⁴ Cf. V. Codina, *Hacia una Vida Religiosa más neumática*, en: R. Tomichá CH.- L. CERVINO (Eds.), *La Vida Religiosa, ¿Pasión o Desencanto? Análisis y Perspectivas*, ILAMIS-Itinerarios, Cochabamba 2011, 12.
- ⁵ Francisco, Discurso en el encuentro con los obispos responsables del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Río de Janeiro (28 julio 2013). La cuarta redacción del Documento de Aparecida (n. 109), aprobado el 31 de mayo de 2007, señala el clericalismo como una de las sombras de la Iglesia en el continente.
- ⁶ CLAR, Informe de las Conferencias Nacionales de Religiosas/os de América Latina y El Caribe a la XLII Junta Directiva, Puerto España, del 31.04-04.04.2014. Aportes de Ecuador y Puerto Rico.
- ⁷ A. Spadaro, *Papa Francisco: “Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos”*, pdf en la red, p. 17.
- ⁸ CLAR, Informe de las Conferencias Nacionales de Religiosas/os. Aportes de Ecuador, Colombia, El Salvador y Honduras.
- ⁹ Cf. Benedicto XVI, Discurso en la V Conferencia de Aparecida (13 mayo 2007); DA 3.
- ¹⁰ *Adversus haereses*, IV, c. 34, n. 1: PG 7,1083.
- ¹¹ Juan XXIII, Discurso en la solemne apertura del Concilio Vaticano II (11 octubre 1962): AAS 54 (1962), 792.
- ¹² Juan Pablo II, Carta encíclica *Ut unum sint* (25 mayo 1995), 19: AAS 87 (1995), 933.
- ¹³ Epístola 101: PG 37,181.
- ¹⁴ A propósito, véase un ensayo teológico en perspectiva transdisciplinaria: B.C. Caero Bustillos-R.C. Tomichá Charupá (EDS.), *URBES. Un acercamiento teológico-misional a la transitoriedad urbana*, ILAMIS-Itinerarios, Cochabamba, 2013.